



**7 de agosto de 2.021**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.



Meditad, hijos míos, **MATEO**.

Sed buenos, hijos míos, queda poco para que venga a juzgar al mundo vuestro Creador, mi Creador. Sed buenos, hijos míos, tenéis que ser santos, no tengáis rencillas unos con los otros, no murmuréis, no habléis más de la cuenta, silencio, cuántas veces os lo he dicho, un día a la semana, silencio total, solamente vuestro corazón con el Corazón de mi Hijo; habladle, meditad, y meditad su Pasión.

Sí, hijos míos, y venid a Mí que Yo estoy con los brazos abiertos siempre, pronunciad el nombre de Faro de Luz y Yo estaré con la Luz en vuestras familias y en vosotros; mirad, a mi lado tengo a este santo grande que mañana es su día, ¿sabéis quién es, sabéis quién es?, el Santo del Rosario, Santo Domingo de Guzmán, como le llamáis vosotros, a él le di el Rosario para que lo llevara por el mundo, el mundo obedeció. ¡Cuántos hijos predilectos han estado en esa Orden Dominicana, Dominicos, orden de predicadores, y vosotros también podéis ser predicadores en la tierra de mi Hijo Jesús, el Evangelio ¿Por qué no lo cumplís, por qué no habláis de mi Hijo, por qué tenéis miedo, por qué sois tibios? No seáis tibios, hijos míos, tenéis que llenar la Iglesia, si sois componentes del Cuerpo de mi Hijo y de su Sangre, tenéis que ir, tenéis que estar allí, tenéis que dejaros del mundo, el mundo solamente trae maldades, locuras, desenfreno; sed limpios de corazón, hijos míos, o es que pensáis que al Cielo van a ir estas personas, hijos míos, que me duelen, que tienen odio, que se matan, que hacen daño, que odian, ¡no, hijos míos, al Cielo no pueden ir si no hay un arrepentimiento! Pero los hay, hijos míos, que están en el Infierno porque no ha habido arrepentimiento; allí en el Cielo van los hombres y mujeres de corazón, de verdad limpio; al Infierno van estos que os he dicho, y hay muchos en el Infierno, millones, porque no han cumplido los Mandamientos que un día mi Dios, vuestro Dios, os puso en el camino para que fuerais llevándolo a cabo y hacerlos de verdad, es fácil, hijos míos, es fácil amarse el uno al otro;

aunque uno tenga odio, si el otro no tiene odio va diciendo, “perdóname hermano” y al final ese hermano verá que ese hermano que pide perdón es bueno.

El arrepentimiento lleva a la unidad; ¿por qué hay tantos matrimonios que ya no están unidos a los cinco o seis días o diez días y a un mes de casarse? ¿Por qué?, porque no tienen fe, hijos míos, porque no tienen a Dios en sus corazones, y los que dicen que tienen a Dios en sus corazones y hacen esas trastadas no son dignos de Dios, mi Dios, porque son unos mentirosos, porque dicen sí y hacen lo contrario.

Amaos de verdad, hijos míos; mi Hijo dio la vida por todo el mundo, por todos los hombres, ¿y vosotros no podéis imitar un poco a ese Dios, mi Dios, que es Amor? ¿Por qué tenéis que ser rencorosos, por qué se os va la boca, por qué habláis lo que no debéis, por qué estáis siempre cuchicheando para allá y para acá, haciendo mal y daño al otro que está a vuestro lado? ; no, hijos míos, no, Yo quiero santidad, Yo vengo aquí como en todos los lugares del mundo a convertir, a que vosotros miréis el Corazón de mi Hijo y mi Corazón que venimos a traeros la Luz, el Amor, la Verdad, el Cariño; imitadnos, imitadnos, por eso lloro tantas veces por tantos hijos ingratos que hacen daño y más daño, guerras, odios, muerte, desolación, borracheras, drogas, prostitución, es un abanico de maldad, y vosotros los que estáis aquí en Faro de Luz tenéis que pedir por todo esto que está pasando en el mundo; ya he dicho tantas veces, las iglesias se vacían porque la fe está resquebrajada, el hombre ha dejado de tener fe y mi Dios, vuestro Dios, está dejando al hombre hasta ver hasta dónde llega; pero ya están los Ángeles, Arcángeles, preparados para ese día, las trompetas van a sonar pronto y el mundo llorará porque se le viene encima mucho, mucho dolor, mucho dolor. Por eso, hijos míos, lloro (nuestra Madre solloza) por vuestros hermanos, lloro por vuestras familias, lloro porque al final se van al Infierno para toda la Eternidad; vosotros podéis salvaros y salvar al mundo Conmigo y con mi Hijo (deja de sollozar).

Pedid mucho a mi Hijo, mi Hijo está esperando, como tantas veces os dije, en el Monte con los brazos abiertos, una escalera muy alta, pero muy fácil de llegar, pero el hombre mira para atrás y ve el mundo y ya no quiere subir a esa Cruz donde está mi Hijo con los brazos abiertos porque ven al mundo que les satisface más que el Amor.

Os quiero mucho, hijos míos, Yo os quiero mucho y quiero que vosotros seáis buenos hijos de vuestro Dios. Sed santos como vuestro Padre Celestial es Santo ¿Por qué no?, si es fácil, hijos míos, haciendo la voluntad de vuestro Dios, mi Dios, como Yo un día: “Señor se haga tu voluntad

y no la mía”, y mirad donde me levantó y lo que fui y lo que soy: ¡Madre de Dios, Hija de Dios y Esposa del Espíritu Santo Dios!, los Tres en la Trinidad; Yo estoy con Ellos, aunque los hombres no lo quieran ver y creer, Yo estoy ahí con Ellos, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Qué gozo sintió mi Corazón cuando sentí en mis entrañas al Hijo de Dios, mi Dios, a mi Hijo, y qué dolor tuve cuando le vi en esa Cruz, crucificado por todos los hombres, y los hombres todavía no creen en ese Dios que da la Vida y da el tesoro del Cielo; por eso os digo, hijos míos, Faro de Luz, que os comprometáis a servir, no a que os sirvan, y tened caridad y humildad con todos vuestros hermanos, vuestras familias; respetad, prudencia, oración, penitencia, ayuno, y tomad el Cuerpo y la sangre de mi Hijo para que tengáis vida hasta la Eternidad.

No tengáis miedo, hijos míos, el miedo es el Infierno, el no miedo es la Gloria; no tengáis miedo porque, como otras veces os he dicho: “Dios, mi Dios, os llama cuando Él quiere, no cuando queráis vosotros”; por eso estad alerta humanidad, porque no sabéis el día ni la hora que se presente vuestro juez, que es vuestro Creador y vuestro Dios.

Os digo, hermanos de la Comisión: “en octubre quiero que tengáis reunión, poneos de acuerdo, hijos míos, tenéis que hablar y hacer mucho por Faro de Luz, tenéis que trabajar, pero muy profundo, pero llevad humildad, amor en vuestras conciencias”.

Y a todos vosotros, a mis hijos del mundo, os pido que seáis fieles y que seáis todos uno en mi Hijo Jesús, amor, amor, amor.

Os digo adiós, hijos míos, hasta pronto, hasta siempre, hasta ahora porque Yo voy con todos vosotros cuando pronunciéis en vuestros corazones “Faro de Luz te llamo, Faro de Luz eres Tú, ven Madre, sáname, cúrame, dame la Luz que necesito para seguir el camino que me ha trazado mi Dios Creador, mi Jesús y mi Madre María Faro de Luz”.

Ahora os bendigo, pero como siempre, Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós hijos míos, adiós pequeños, seguid caminando, seguid llevando el Evangelio de mi Hijo a todos los lugares donde vayáis, y que seáis luces siempre para aquél que está a vuestro lado, y

pedid mucho a los Santos, pedid a las pequeñas almas del Purgatorio, y también hoy quiero decir que Juan, portugués, está ya en las Moradas Celestiales.

Adiós hijos, adiós pequeños...

*Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.*